

SIERRAS ALAVESAS

Comenzamos la exposición de la industria vitoriana, siquiera sea a vuela pluma (pues otra cosa no consienten las dimensiones del mismo) con la negociación más extensa de esa industria: las Sierras Alavesas.

Dedícase con especialidad esta negociación a la construcción de maquinaria para labrar madera. Lo primero que hace es transformar las primeras materias totalmente, poniéndolas en disposición de ser empleadas. Paralelamente a esto, que ya es propio de las fábricas de primer orden, se desarrolla el proceso de construcción de una maquina, ejecutándola desde su estudio y proyecto hasta su completa terminación y embalaje. Los proyectos pasan al taller de modelos, y una vez convertidos en estos, van a la fundición.

Los talleres ocupan ya un área vastísima. Comencemos por el de maquinaria. En una amplia nave con luz central, vese una enorme grúa-puente que recorre el pabellón en todo su largo, permitiendo fundir piezas de gran tamaño y peso, para lo cual se dispone de un horno cuyo comburente es inyectado por un electro-ventilador.

Como ya se deja ver por lo dicho, este taller esta equipado con la maquinaria mas moderna para todos los trabajos y con la correspondiente, estufa para el secado de machos y de moldes. El taller destinado a la limpia de las piezas de fundición dispone de una buena instalación neumática, que da gran rendimiento.

Para el manejo de las grandes piezas que han de colocarse en maquinas de enormes dimensiones, tales como las mandrinadoras, los taladros radiales, las cepilladoras de puente, etc. hay otra poderosa grúa de puente en el pabellón de esas maquinas. Junto a estas son montadas las que salen de la fundición, desde media hasta cuatro toneladas de peso, y otras no menos pesadas, como las regruesadoras, escopladoras y espigadoras.

Otra nave de menores dimensiones se destina al acabado y montaje de máquinas más pequeñas, como planeadoras, tupis, barrenos, tornos, maquinas de afilar, etc.

Aun mas interesante, si cabe, es el taller mecánico, donde se ven en serie cepillos, limadoras, fresadoras... que funcionan bajo una dirección modelo.

A continuación de esas máquinas, hay un enjambre de tornos automáticos paralelos para el trabajo de las piezas de este orden, funcionando esta sección productora al unísono de las demás. Una cosa que llama la atención sobremanera: es el trabajo de tallar engranajes por el procedimiento maravilloso de la envolvente, funcionando solas estas máquinas, sin necesitar obrero ninguno a su lado.

Una vez terminadas las maquinas que se construyen, pasan a otra gran nave de la fábrica, donde son pintadas y embaladas para todos los puntos de la Península.

Desde su fundación ha tenido esta Casa grandes talleres de aserrado y labrado de maderas con motivo de las importantes explotaciones forestales que administra.

Como derivado de ese negocio, ha implantado el Sr. Peciña otro no menos considerable: el de camas y muebles de diversos estilos, con especialidad del Renacimiento español.

La madera para la construcción de esos muebles es cuidadosamente seleccionada y luego desecada por un procedimiento ultramoderno cuya instalación hemos visto, pero del cual no recordamos el nombre.

El pabellón de ebanistería esta dotado de todos los elementos adecuados a la producción, elementos que en la Casa misma se producen, incluso la máquina que hace el torneado salomónico, invención patentada de ella.

Otra derivación de la industria de la madera implantada por la negociación, es la construcción de material agrícola, especialmente aventadoras y sembradoras, cuya producción aumenta de modo tal, nos dicen, que pronto será preciso construir nuevos pabellones con tal objeto.

Esta empresa industrial, tan extensa, es también propietaria de la Plantillera Alavesa de Elgoibar, cuya dirección y administración tiene englobadas en las suyas. La producción de la Plantillera es de 50.000 docenas de alpargatas anuales, que se exportan a la Habana, Panamá y Argentina.

No para describir los distintos negocios, pabellones y talleres que comprende Sierras Alavesas; para dar solamente una idea de todo ello, necesitaríamos una docena de páginas; por eso nos limitamos a estos ligeros apuntes que hemos tomado de momento.

La negociación data de unos veinte años y ha experimentado algunos cambios de domicilio y de razón social, que omitimos por falta de espacio. Sólo queremos destacar una idea, que hacemos extensiva a toda la industria vitoriana y a la española en general, porque es hija de un bien entendido patriotismo: que produciendo como producen Sierras Alavesas maquinaria construida a conciencia; maquinaria que en las industrias de la negociación se emplea y, por lo mismo, se prueba constantemente, para introducir en ella cuantas mejoras aconseje ese estudio práctico, que no es corriente tengan a su favor los constructores de máquinas; maquinaria que en algunos de sus tipos ha sido objeto de grandes simplificaciones y mejoras de importancia, patentes de la Empresa; maquinaria, en fin, cuyas primeras materias son escrupulosamente elegidas, por tener algunos de sus grandes centros productores a la puerta de casa; teniendo, repetimos, maquinaria excelente producida aquí y en buenas condiciones de precio; ¿no es razonable que se prefiera a la extranjera? ¿No es justo que protejamos nuestra industria, siempre que ello no nos perjudique y más cuando el beneficio sea evidente?

Felicitamos a Don Ezequiel Peciña, propietario y director gerente de Sierras Alavesas, por el enorme impulso que ha dado a esta negociación, que ya es la más grande de Álava.

Zacarías Alonso y Ullívarri - año 1927